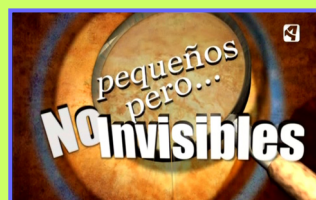
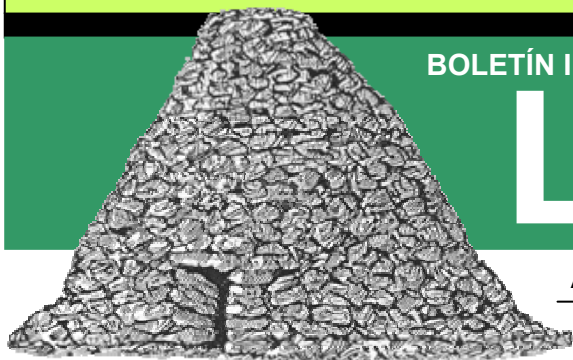


■ REPORTAJE ■

**Grisel de nuevo en  
Aragón Televisión**



• P20



BOLETÍN INFORMATIVO DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL "LA DIEZMA"

# La Diezma

Año XX • Número 37 • Grisel, Abril de 2011 • Depósito Legal: Z-590-97

www.grisel.info • ladiezma@grisel.info

■ REPORTAJE ■

**Jornadas Micológicas  
en Grisel**



• P31

■ RELATO ■

**"La mujer del lienzo"  
de M<sup>a</sup> Gema Ben Soler**



• P22



La acequia de Irués helada  
a su paso por el Molino

■ COLABORACION ■

**Grisel tras la expulsión  
de los moriscos**

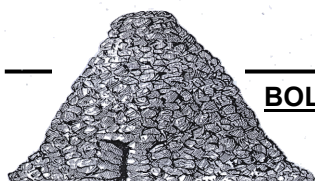
• P10



Nevada 4 marzo 2011







**BOLETÍN "La Diezma":** Coordinación: Ramón Alcaine. • Maquetación: Alberto Alcaine. •  
Redacción: Manuel Lozano y Ramón Alcaine. • Fotografías: Emi Lapeña, M<sup>a</sup> Cruz  
Ramírez, Manuel Lozano, Joaquín Marco, Ramón Alcaine y Francisco Núñez.

## Sumario

|                                          |        |                               |         |
|------------------------------------------|--------|-------------------------------|---------|
| Feria 400 Aniversario Expulsión Moriscos | 2-3    | Grisel en Aragón Televisión   | 20-21   |
| XVI Día del Arbol                        | 4-5    | Relato. "La mujer del lienzo" | 22 a 28 |
| 2010: Un año de Asociación               | 6 a 8  | De la antigüedad de Grisel    | 29-30   |
| Grisel tras la expulsión de los moriscos | 9 a 11 | Jornadas Micológicas          | 31 a 33 |
| Desde la Parroquia                       | 12-13  | Noche de Animas / Belenes     | 34      |
| Gente de Grisel                          | 14-15  | Libros. "Moncayo"             | 35      |
| Excursión a Tarazona                     | 16-17  | Fiestas Agosto 2010           | 36      |
| Verano 2010 / Ofrenda Flores             | 18-19  |                               |         |

# Reportaje

## Feria 400 Aniversario de la Expulsión de los Moriscos de Grisel y Samangos

### Redacción.

El pasado día 16 de Agosto de 2010 se cumplió el 400 Aniversario de la Expulsión de los Moriscos de Grisel y Samangos. La A.C. "La Diezma" creyó desde un primer momento que para celebrar adecuadamente tal evento histórico bien se podrían organizar una serie de actividades: publicaciones, audiovisuales, exposiciones, representaciones medievales de teatro y música, visitas guiadas, excavaciones arqueológicas y campo de trabajo en Samangos, etc... (ver Boletín "La Diezma" num. 34, Agosto 2009, paginas 4-5).

Todo ello se comunicó con antelación a los organismos oficiales correspondientes, pero la poca o nula aceptación y colaboración de estos, para lograr la financiación adecuada con que realizar las actividades propuestas, o de otras similares, tanto a nivel comarcal, provincial como autonómico, nos llevó a tener que cambiar el presupuesto destinado para la Feria del Dance, Música y Tradiciones Aragonesas, al de otra Feria Extraordinaria, para poder conmemorar dignamente el 400 Aniversario de la Expulsión de los Moriscos de Grisel y Samangos, el lunes 16 de Agosto de 2010, pues entendíamos que tal evento histórico lo merecía.

La jornada por supuesto amaneció radiante, y con la experiencia adquirida en las primeras ferias moriscas realizadas, el pueblo quedó ambientado en un entorno morisco y medieval a primeras horas de la mañana. Las calles se engalanaron con colgaduras, en la plaza y aledaños, se instaló un mercadillo medieval, y venidos desde tierras turolenses el grupo "Siglo XIII Teatro", nos fue amenizando la mañana con sus historias, danzas y músicas moras. Ya por la tarde en la plaza de la iglesia el mismo grupo de teatro recreó "La expulsión de los moriscos de Grisel y Samangos", con la "experta e inestimable" colaboración de un amplio grupo de extras y figurantes griseleros vestidos para la ocasión, y que por los aplausos recibidos al final de la misma, esta resultó todo un éxito. Finalizó el día con una pequeña charla sobre "La historia de los musulmanes y moriscos de la zona del Moncayo y Grisel" que nos dio Javier Bona, quien amablemente acudió a la llamada que desde la A. C. le hicimos, y con la proyección del documental "Abengali. La historia de los moriscos en Aragón". Esta jornada se pudo realizar gracias a la colaboración de la Comarca de Tarazona y el Moncayo, del Ayuntamiento de Grisel, y desde luego al trabajo realizado por la directiva y muchos socios de nuestra A.C. •



FESTIVAL TIERRAS TIERRAS DEL MONCAYO 2010

## 400 ANIVERSARIO DE LA EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS DE GRISEL Y SAMANGOS

[www.tarazonayelmoncayo.es](http://www.tarazonayelmoncayo.es)



16 DE AGOSTO DE 2010



AYUNTAMIENTO DE GRISEL  
ASOCIACIÓN CULTURAL LA DIEZMA

## 400 Aniversario de la Expulsión de los Moriscos de Grisel y Samangos



Danzas moriscas



Bautizo de moriscos



Expulsión de los moriscos



Participantes en la representación  
de la expulsión de los moriscos



Javier Bona presentando  
el documental "Abengali"



## XVI Día del Árbol

Preparando la plantación en la zona de Rejesus



¡Planta un árbol, haz un bosque!



Reforestando La Diezma



Grupo de participantes en el Día del Árbol



### Plantación ciudadana

XVI Fiesta del árbol de la Asociación La Diezma de Grisel.  
Campana de los mil millones de árboles de Naciones Unidas

Plantación de pinos en el paraje de Rejesús. Desde las 10:30 h.  
Almuerzo popular desde las 12:30 h.  
TRAETE TU AZADA



6 de marzo. Grisel.

Salida de autobuses. Pza. San Francisco (Tarazona) 10:00 h.

Inscripciones en la Oficina de Participación Ciudadana:  
C/ Avenida la Paz 6 portal 6. TARAZONA. 976 64 38 00.

ORGANIZAN:



oficina de participación ciudadana, igualdad y juventud  
comarca de tarazona y el moncayo

TARAZONA Y EL MONCAYO, COMARCA VERDE

La hora del almuerzo



Visita al Parque Eólico





## XVI Día del Árbol

Manuel Lozano.

Bajo el lema: **“PLANTA UN ARBOL HAZ UN BOSQUE”**, y **“PLANTEMOS PARA EL PLANETA”** el pasado 6 de marzo de 2011 la A.C. “La Diezma” celebró la decimosexta edición del Día del Árbol en Grisel.

Este año la plantación se enmarcaba dentro de la campaña de los mil millones de árboles de Naciones Unidas en la que participa la Comarca. A esta iniciativa se ha adherido la Asociación y el Ayuntamiento para celebrar el día del árbol en Grisel.

Desde primera hora la actividad fue intensa, a las diez de la mañana ya había llegado a Grisel el primero de los autobuses con un grupo de escolares del Colegio de las Anas de Tarazona y media hora después llegó el siguiente con más escolares y vecinos que deseaban participar en el acontecimiento. Todo ello sin perjuicio de los numerosos vehículos particulares que también se acercaron hasta Grisel. En total unas ciento cincuenta personas se dieron cita en el paraje conocido como Camino de Rejesús para llevar a cabo la plantación.

Antes del inicio se procedió a dar una pequeña charla a cargo de Andrés Omeñaca, Educador Medioambiental del Ayuntamiento de Tarazona que mostró a los más pequeños cómo se debían plantar los pinos y tras distribuirse en grupos de diez se inició la actividad desarrollándose ésta a buen ritmo facilitando la plantación el hecho de que José María Miranda, con el tractor, hubiera realizado previamente unos surcos que además de servir de guía facilitaba el movimiento de tierra. Una perfecta organización por parte de la Comarca quien facilitó azadas a todos los visitantes y coordinó la plantación.

Sobre las doce y media se dio por concluido el trabajo por lo que



inmediatamente los participantes se dirigieron al lugar en el que se había hecho el fuego para disfrutar del almuerzo popular a base de panceta, chorizo y longaniza, regados con buen vino y refrescos para los más pequeños.

A continuación, quienes lo desearon, participaron en una visita guiada al parque eólico de Grisel en la que pudieron conocer de primera mano el centro de control de las instalaciones así como el interior de uno de los molinos. Un técnico del parque explicó su funcionamiento la potencia producida y cómo se controla por ordenador la puesta en funcionamiento y parada de los aerogeneradores y sistemas de seguridad, en función de la intensidad del viento, su dirección o necesidades de producción.

Un día magnífico en todos los sentidos, por el resplandeciente sol que acompañó toda la mañana, por ver tantos chicos y chicas plantando árboles en las laderas de la Diezma, por la estupenda organización y porque una vez más se ha cumplido el objetivo de la A.C. “La Diezma”: **“Planta un árbol haz un bosque”**.

La prensa no fue ajena al acontecimiento y tanto la local como provincial se hicieron eco de esta actividad publicando diversos reportajes: La Crónica de Tarazona y el Moncayo, La Actualidad, Vivir Tarazona y el Moncayo y El Periódico de Aragón que en su edición del día 9 de marzo dedicó un apartado especial a este evento. Además, Moncayo Televisión emitió un extenso reportaje sobre la celebración del día del árbol en Grisel, así como Radio Ebro. •



## 2010: Un año de Asociación

Manuel Lozano.

Con este ya son dieciocho los años que, a través de nuestro Boletín, damos un repaso a las actividades realizadas en Grisel por nuestra Asociación Cultural "La Diezma" en colaboración con el Ayuntamiento de Grisel, durante el año anterior. Comenzamos el año con la convocatoria del **XII Concurso de Relatos Cortos: "Memorias y Cuentos del Moncayo"** en colaboración con el Ayuntamiento de Grisel.



El 28 de febrero de 2010 celebramos la decimoquinta edición del **Día del Árbol**. El tiempo acompañó y pudimos disfrutar de un bonito día en el campo. La plantación se llevó a cabo en la zona de Rejesús, en la que hace unos años se iniciaron los trabajos de reforestación con pinos. En el 2010 se han plantado doscientos nuevos pinos con la esperanza de que dentro de unos años podamos disfrutar de un paisaje más verde en nuestro monte. El trabajo se desarrolló a buen ritmo y ánimo emprendedor disponiendo de la ayuda del tractor de José María Miranda que trazó los surcos para facilitar la plantación. La actividad finalizó con un almuerzo sobre el terreno para reponer fuerzas. La prensa escrita y a través de las ondas, tanto en el ámbito local como provincial se hizo amplio eco de esta actividad habiendo publicado reportajes y entrevistas.



Tras la Semana Santa, en la que una vez más participó la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén, se realizaron las **XVIII Jornadas Culturales San Jorge**. El día 23 de abril se celebró la tradicional romería a la Ermita de Samangos y las cortesías. En esta ocasión la romería tuvo una especial relevancia ya que se celebraba la reinauguración de la Ermita tras la rehabilitación completa de la misma. Al acto acudió el Administrador Episcopal en ausencia del Sr. Obispo recientemente





trasladado a Córdoba, bendiciendo el templo y celebrando una misa baturra con la actuación de la rondalla “El Regañón”. Por primera vez los danzantes de Grisel se desplazaron hasta la ermita y bailaron varias mudanzas en su atrio. Por la noche hubo una barbacoa popular, verbena y se cerró la fiesta con una gran chocolatada.

El 7 de agosto iniciamos las **XVIII Jornadas Culturales de Verano** con “Una noche en las estrellas” que nos permitió observar los misterios del espacio y sus astros. Del 9 al 20 de agosto se realizaron los Talleres de Verano para los más pequeños, en los Bajos del Ayuntamiento, con variadas actividades medioambientales, Aragón Limpio 2010, juegos, manualidades, etc. Y del 17 al 20 de agosto los Talleres de Adultos, que en esta ocasión realizaron unos libros. El 8 de agosto nos fuimos de



Taller medioambiental en La Diezma

excursión a Tarazona, visitando los lugares y monumentos más emblemáticos de la ciudad. A la finalización de la visita disfrutamos de la buena mesa en el Hotel Las Brujas.

A lo largo del mes de agosto, se desarrollaron diversas actividades patrocinadas por el 4º Espacio Joven, de la Diputación Provincial como: “Una noche con las estrellas” o “Coches radio control”. El fin de semana de la Virgen y San Roque se celebraron los festejos en su honor, organizados por el Ayuntamiento. Las calles del pueblo se llenaron de un sin fin de actos que culminaron con la tradicional revista y este año como novedad hubo divertidos encierros de vaquillas mecánicas.



Cogida de las vaquillas en la Plaza

El 16 de agosto se celebró la **VII Feria Morisca** dedicada en esta ocasión a la conmemoración de la expulsión de los moriscos. Las calles se adornaron con telas para ambientar el mercado y los artesanos expusieron sus productos y mostraron su destreza en las diversas artes. Al filo del medio día se inauguraron el mercado y las exposiciones. Durante toda la mañana en la plaza de la Iglesia hubo representaciones y farsa medievales y moriscas. Tras la comida popular, hubo elaboración y degustación de dulces árabes y a continuación la representación de la expulsión de los moriscos de Grisel con la participación de muchos de los vecinos de Grisel como figurantes, extras e incluso desempeñando alguno de los papeles secundarios de la obra. Un éxito de interpretación y de asistencia de público.

El **Día de la Asociación** se celebró el sábado 21 de Agosto. Como ya es tradicional en estos últimos años durante toda la mañana se preparó el “comedor” en el Pabellón Polideportivo, donde a mediodía degustamos una buena paella, acompañada de aperitivos, ensaladas, postre y licores.

Entrega de premios  
Concurso de Relato  
Corto



En la sobremesa, se entregaron los premios del **XII Concurso de Relato Corto "Memorias y Cuentos del Moncayo"** que este año han sido otorgados a:

**Categoría de Adultos:**

M<sup>a</sup> Gema Ben Soler de Melilla con la obra: "*La mujer del lienzo*".

**Categoría Juvenil:**

Paula Colmenares León de Galapagar (Madrid) con la obra: "*Sonrisa entre grietas*".

**Categoría Infantil:**

1º.- Ana Lozano Lapeña de Grisel con la obra: "*Un día en el Moncayo*".

2º.- Miguel Redal González de Tarazona con la obra: "*El fantasma de la opera*".

3º.- Raquel Vela García de Tarazona con la obra: "*Claudia y el pozo de los Aines*".

**Premio al relato mejor ambientado en Grisel:** otorgado por el Ayuntamiento de Grisel, a través de la AC La Diezma a: Joaquín Marco Montañés de Utebo (Zaragoza) con la obra: "*La chica de ayer*".

Los premios fueron entregados por José María Miranda, Alcalde de Grisel y Eva Otín, Presidenta de la AC La Diezma. A continuación hubo un festival de jotas a cargo de la rondalla "El Regañón".

El domingo 22, a las 12 de la mañana, se celebró en los bajos del Ayuntamiento la Asamblea Anual de la Asociación, en la que se aprobaron los balances económicos y de gestión, concluyendo la asamblea hacia la una del medio día después de debatirse varios temas de interés.



El 12 de octubre de 2010 la A.C. "La Diezma" participó en la Ofrenda de Flores a

la Virgen del Pilar. En esta ocasión el lugar de encuentro fue la Plaza de Santa Engracia y la hora de salida las 15,10. Por causa del horario este año la participación de griseleros, familiares y amigos no fue tan numerosa como en años anteriores, pero a pesar de todo continuamos con esta bella tradición de ofrecerle flores a la Virgen del Pilar.



El último fin de semana de octubre y aprovechando el puente de la festividad de Todos los Santos, se organizaron por primera vez unas Jornadas Micológicas, bajo la experta dirección de Andrés Omeñaca. El sábado por la tarde nos dio una interesante charla sobre las setas: clases, hábitat, forma y tiempo de recogida, etc... todo ello acompañado con la exhibición de abundantes fotografías. Y el domingo a primera hora de la mañana nos reunimos en la Plaza de la Iglesia un numeroso grupo de griseleros con destino a Moncayo, para introducirnos en el fascinante mundo de las setas. Recorrimos durante más de cuatro horas varios lugares del parque Natural del Moncayo y sus alrededores, y en todos ellos Andrés nos detalló minuciosamente tanto las setas que nos íbamos encontrando, como los árboles, arbustos y flores del entorno. Una bonita experiencia de contacto con la naturaleza.

Un año más se han repartido participaciones de la Lotería Nacional. En esta ocasión del N° 59.117 de la administración del Rosario de Zaragoza pero la suerte no acaba de llegar Grisel. •



## Grisel tras la expulsión de los Moriscos

Ramón Alcaine.

Tras la expulsión de los moriscos de Grisel y Samangos el 16 de Agosto de 1610, ambos pueblos quedaron prácticamente despoblados. Inmediatamente los señores de estas tierras, el Cabildo de la Catedral de Tarazona, emprendieron la repoblación de las mismas, aunque con un desigual resultado, según nos relata M<sup>a</sup> Teresa Ainaga Andrés en el magnífico artículo publicado en la Revista Turiaso num. XII *“La expulsión de los moriscos y la repoblación de Grisel y Samangos (Zaragoza)”*.



El 21 de Agosto de aquel año, una comisión presidida por el arcipreste Ortí, junto con varios canónigos, el racionero y alcaides, aprobaron las condiciones para la entrega de las tierras a los nuevos repobladores, reduciendo las cargas que los antiguos vasallos, los moriscos, entregaban. Anunciándolo al efecto con carteles:

***El cabildo de la Santa Iglesia de Tarazona, señores de los lugares de Grisel y Samangos, que al presente están despoblados por la salida de los moriscos, ofrece a los que quisieran venir a poblarlos darles casa y tierras con maiores comodidades que las que tenían los moriscos.***

Al no tener la acogida esperada, fueron rebajando las condiciones iniciales, y a finales del mes de octubre se habían

asentado en Grisel alrededor de una docena de personas. Y al mes siguiente, el domingo 28 de Noviembre, se procedió a designar a los oficiales para su gobierno: confirmando en el cargo al antiguo justicia Pedro Tarazona y nombrando jurados a un vecino antiguo, Miguel Casado menor, y a otro nuevo, Martín Tejero. Pero estos nombramientos no fueron efectivos hasta marzo de 1611, una vez firmado un compromiso entre los canónigos y los racioneros del Cabildo, prestando juramento junto al almutafaz (encargado del mercado) asistiendo al acto 34 vasallos.

Samangos fue mucho más difícil de repoblar, y hasta junio de 1611 no se eligió un nuevo justicia, fijando por entonces las ordenanzas que regulaban el lugar, similares a las promulgadas en 1605, y tomando posesión los oficiales a comienzos del mes de octubre. Preocupado el Cabildo por la atención religiosa, en 1612 ceden a los vecinos un solar donde levantar una ermita. Y en la parroquia de Grisel, consagrada a Nuestra Señora de la Asunción, se dispone el traslado del sagrario de la capilla de San Andrés de la Catedral de Tarazona, presidiendo la ceremonia de instalación del Santísimo el obispo fray Diego de Yepes, el 26 de marzo de 1611.





En la documentación que se conserva de aquellos años no se especifica el número de lotes o “*quiñones*” que estaban dispuestos a ser ocupados por los nuevos repobladores, sin embargo si sabemos los que a fecha de febrero de 1611, habían manifestado su intención de radicarse en Grisel y Samangos, 41 hombres con sus familias. No obstante un mes después solamente prestaron juramento de vasallaje 18 de ellos, incluidos 4 vecinos antiguos, por los que más de la mitad ni se presentaron. Debido quizás a la amplia oferta y variadas condiciones que en la Comarca de Tarazona había para repoblar otra decena de pueblos.

En los siguientes años continuó el movimiento de entradas y salidas, pero con menor intensidad. Y de nuevo en 1617 se formalizó un nuevo juramento de vasallaje, concurriendo al mismo 42 personas, a las que se adjudicaron otros tantos “*quiñones*”, 37 pertenecientes a Grisel y solamente 5 a Samangos. Teniendo así este último lugar muy complicada su continuidad como núcleo independiente, debido al escaso número de repobladores que allí se instalaron. Quizás por el deterioro de sus casas y haciendas, tras ser el pueblo abandonado en varias ocasiones por sus habitantes desde finales del siglo anterior.



Interior de la Ermita de Samangos. 1982.

Este último documento del juramento de vasallaje con fecha del 23 de mayo de 1617 se conserva en el Archivo de la Catedral de Tarazona, y figura reproducido en el apéndice documental del artículo anteriormente citado “*La expulsión de los moriscos y la repoblación de Grisel y*

*Samangos (Zaragoza)*”. En el mismo podemos encontrar abundante y curiosa información, desde los nombres de los vasallos que hicieron su juramento ante los *alcaydes* designados por el Cabildo de la Catedral de Tarazona, hasta las condiciones de trabajo y las tasas e impuestos que tenían que pagar.

Entre estos primeros vasallos de 1617 encontramos bastantes apellidos que todavía existen en Grisel actualmente: Magallón, Martínez, Gil, Tarazona, Zueco, Ortí u Ortín, Miguel, Sánchez, Texero o Tejero, y García. Por lo que casi cuatrocientos años después y tras siete u ocho generaciones de griseleros, algunos de sus descendientes bien pudieran haber llegado hasta nuestros días.

El capítulo de las condiciones e impuestos es largo y prolijo. Primeramente se comprometían a habitar de continuo en Grisel, pasar por “*las echas, pechas y cargas*” como el resto de los vecinos, así como “*estar siempre fiel, leal y obediente*” a los mandamientos del Cabildo. Recibían una casa que debían tener bien “*conservada, reparada y retejada*”, y realizar las labores necesarias en las tierras que les correspondían, exigiendo el Cabildo al vasallo pagar los daños que pudieran ocasionarse tanto en la casa como en las tierras, si éstas no fueran convenientemente trabajadas con las labores necesarias.

De lo que recolectaban tenían que pagar un quinto de los frutos, panes, hierbas y legumbres, tanto de la huerta como del monte. Así como no podían cortar ningún árbol frutal sin permiso del Cabildo. Y si roturaban algún nuevo campo éste pasaba a englobarse en el *quiñón*, sin poder reclamar la posesión sobre el mismo. Asimismo si adquirían alguna propiedad fuera de los términos de Grisel y Samangos, y la cultivaban, tenían que pagar una séptima parte de lo recogido. De la casa que vivían tenían que pagar anualmente dos reales, por el huerto uno y un par de gallinas en señal de vasallaje. El dinero para la Virgen de Septiembre y las gallinas



para Navidad. Y finalmente de las uvas y los corderos un octavo. Se otorgaba el *quiñón* (casa y tierras) durante el tiempo que el Cabildo consideraba oportuno, pudiendo quitárselo en cualquier momento, bien por que no era trabajado y cuidado en las condiciones requeridas, o bien para dárselo a otro vasallo que reuniera más garantías.



Almendros en Grisel.

Desde luego unas duras condiciones, las que tenían que soportar los griseleros que juraron vasallaje en aquel 1617, aunque éstas fueron rebajadas sobre las que tenían los moriscos. En Grisel se asentaron

aproximadamente la mitad de personas que antes de la expulsión de los moriscos, y en Samangos solamente cinco familias. Esto llevó a ambos pueblos a un gran quebranto en cuanto a las rentas que rendían al Cabildo, y tardaron más de un siglo en recobrar los habitantes que tenían en 1610, año de expulsión de los moriscos. •

#### BIBLIOGRAFIA:

- 1.- AINAGA ANDRES, M<sup>a</sup> Teresa. *La repoblación de los antiguos lugares moriscos. Tortoles (Zaragoza) 1.610-1.770, consideraciones demográficas.* Revista Turiaso VIII. Tarazona 1989. C.E.T / I.F.C / D.Z.
- 2.- AINAGA ANDRES, M<sup>a</sup> Teresa. y AINAGA ANDRES, Isabel: *La expulsión de los moriscos y la repoblación de Grisel y Samangos (Zaragoza).* Revista Turiaso XII. Tarazona 1995. C.E.T / I.F.C / D.Z.
- 3.- RICO LACASA, P., LAPEÑA LAHERA, M<sup>a</sup>. J. *Aproximación a la población de Tarazona: 1561-1715. Inicio de un estudio demográfico a través de sus registros parroquiales.* Revista Turiaso I. Tarazona 1980. C.E.T / I.F.C / D.Z.
- 4.- GARCIA MANRIQUE, Eusebio: *Las comarcas de Borja y Tarazona y el Somontano del Moncayo. Estudio Geográfico.* Zaragoza 1960. I.F.C / D.Z.
- 5.- SANZ ARTIBUCILLA, Jose María. *Historia de la Ciudad de Tarazona. Tomo II.* Madrid 1930. Imprenta E. Maestre.

## Recortes de prensa

Periódico de Aragón, miércoles 9 de marzo de 2010

Tarazona

### La comarca cumple su compromiso de plantar 4.000 árboles en cuatro años

NATALIA HUERTA  
TARAZONA

4.000 árboles en cuatro años. De esta manera la Comarca de Tarazona y el Moncayo ha cumplido su compromiso con la ONU y la campaña de los *Mil millones de árboles* que pretende a través de adhesiones de ciudadanos, gobiernos e instituciones la plantación de mil millones de árboles. La comarca de Tarazona y el Moncayo se sumaba en el 2008 a esta campaña para repoblar 4.000 árboles antes del 2011. Así recogía la iniciativa del IES Tubalcaín, que recibía ese año el premio Medio Ambiente del Gobierno de

Aragón. Además, en este año tan especial, la comarca se quiso sumar a otra iniciativa con Premio Medio Ambiente de Gobierno de Aragón, ya que la plantación tuvo lugar en Grisel, en el Día del Árbol que la Asociación Cultural La Diezma impulsa desde hace 16 años. Con los mil árboles plantados, son ya más de 8.000 los que crecen en el término municipal de Grisel.

Desde la asociación se mostraban orgullosos, «porque la asociación fue de las primeras en Aragón que apostó por esta iniciativa bajo el lema *Planta un árbol, haz un bosque* y «poco a poco

hemos ido reforestando el Monte de La Diezma y el entorno de nuestro pueblo creando ese bosque».

Más de 150 personas, muchas de ellas familias, se quisieron sumar a la plantación que tuvo lugar en el Camino de Rejesús de Grisel, a continuación de la zona en la que el año pasado se impulsó la plantación. En años anteriores, la iniciativa se llevó a cabo en Tarazona o Alcalá de Moncayo. En este caso se plantaron mil pinos, una especie que, como explicaba el monitor Andrés Omeñaca «asegura el éxito de la plantación». ≡



►► La jornada fue muy participativa.



## Desde la Parroquia

Queridos Griseleros: Este año, el día de S. Jorge nos cae en Sábado Santo. Un día de silencio religioso y profundo que nos invita a pensar; más que a exteriorizar una gran fiesta. En este día, toda la Iglesia y cada uno de nosotros que la formamos, nos sentimos identificados con el misterio de Jesús que muere crucificado para salvarnos a todos.

Estoy escribiendo estas reflexiones, a mediados de la Cuaresma. Es decir: sin la experiencia completa que nos ofrece. Esto significa que hemos vivido solamente parte de su riqueza; que nos faltan todavía otras vivencias que nos invitan a la conversión de la vida; a que, a través de la Cuaresma, logremos actitudes más cercanas a nuestra fe, que tenemos, quizás, un tanto abandonada.

Posiblemente, cuando, en ese día festejemos a S. Jorge, ya nos sentiremos más fortalecidos, y nuestra fe, con raíces más profundas y seguras. Entonces, veremos con más claridad que la Palabra de Dios nos empuja a todos a un cambio de rumbo en nuestro modo de vivir.

Debemos reconocer que necesitamos estas vivencias de fe que se nos dan en la Cuaresma. Unas vivencias que la reflexión, que hacemos en estos días privilegiados, nos aporta en abundancia. Sin esta reflexión, nuestra sensibilidad de cristianos va perdiendo su color, hasta convertirse en oscuridad y tibieza. Es el tributo que tenemos que pagar por nuestra pereza y despreocupación, demasiado prolongadas.

En el momento de escribir estas ideas, estoy deseando que el tiempo de Cuaresma, lo vivamos con toda la intensidad posible; porque, esto nos traerá una Pascua más llena de alegría. El martirio de S. Jorge, unido al de Jesús, hará que, en el día de su fiesta, nos sintamos



más fortalecidos y dispuestos a emprender nuevos caminos; rutas más claras que nos lleven a la celebración luminosa de la Resurrección del Señor.

El Sábado Santo, celebraremos la fiesta de nuestro mártir. Lo tendremos que hacer de modo diferente al acostumbrado; pero, a pesar de todo, no le faltará el recuerdo y el afecto de todo nuestro pueblo.

Dejo a vuestro buen juicio, de personas sensatas, el que sepáis distinguir los tiempos. No es lo mismo celebrar una fiesta en la mañana del Sábado Santo, que en un día cualquiera de la Pascua. El Sábado Santo es día de silencio que nos lleva a pensar en la Muerte y sepulcro de Jesús; mientras que la Pascua nos trae la explosión de alegría por la Nueva Vida del Señor Resucitado. Esto lo celebraremos al



atardecer del Sábado; para continuarlo, durante cincuenta días especiales.

Tener en cuenta estas circunstancias, es una invitación a que la moderada en las formas. Por supuesto, al celebrar -por la mañana- la fiesta de nuestro Santo, no queremos adelantar la hora de la Pascua, en la Liturgia. Pero, importa mucho recordar que S. Jorge vive ya, con pleno gozo, la vida que el Señor nos consiguió para todos en su Resurrección.

A nosotros nos toca, ahora, seguir las huellas de este Gran Mártir de la fe: aprender de él el modo de imitar a Jesucristo, el Hijo de Dios, que nos dio el máximo ejemplo de amor, al entregarse por todos al suplicio de una Cruz.

Grisel ha tenido siempre en S. Jorge un modelo cercano que podemos imitar. Su presencia entre nosotros nos ayuda a recorrer el camino de la vida, con la ilusión y la alegría que nos da la fe. Por eso, hay algo que también necesitamos los griseleros, y que podemos aprender de nuestro Santo: que seamos, como él, fuertes y valientes en la lucha diaria por mantener intactas nuestras creencias, en este mundo sin luz; refractario a todo lo que significa Dios y trascendencia.

Es el único modo de ser testigos del Gran testigo, Jesús de Nazaret, ante este mundo descreído. El único modo, y lo mejor que nos podemos desear en esta fiesta.

Con todo el afecto.

La parroquia.

---

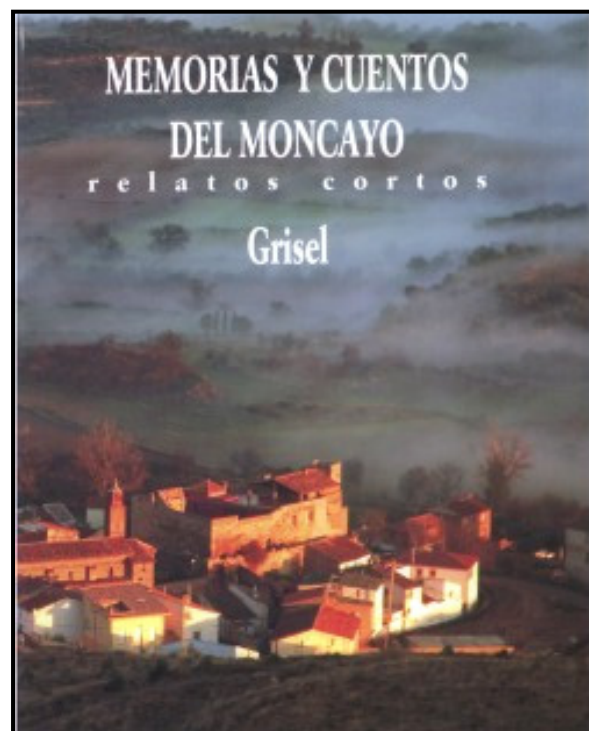
## *En memoria de ...*

### *Luisa Gómez Gascón*

#### Redacción

El pasado 16 de febrero falleció, a la temprana edad de 49 años, Luisa Gómez Gascón. Desde hace mas de diez años vivía en Añon de Moncayo, donde ejerció de educadora medioambiental en el Centro de Interpretación. En el mismo se exponen en su hábitat, junto a muestras de plantas y animales del entorno, herramientas y accesorios de los faenas tradicionales del monte y el campo, mostrándolo ella misma amablemente a todos los visitantes.

Pero su relación con Grisel viene dada de su faceta como escritora. Ganadora de las III y X convocatorias de Concurso de Relato Corto **“Memorias y Cuentos del Moncayo”** con los relatos **“Leyendas de mujeres moncainas”** y **“Los Ranicos”**, colaboro tambien activamente durante estos ultimos años como jurado del concurso de relatos, y nos asesoro en temas relacionados con el mismo. Publico



en 2002 una colección de seis relatos titulado **“Al pie del Moncayo. Cuentos y Leyendas”** (Olifante), en 2005 **“Almendros en flor y otros relatos aragoneses”** (Novalia) y fue incluida en la antología de poetas aragonesas (1960-2010), elaborado por Ángel Guinda. Sirvan estas líneas como pequeño homenaje en recuerdo de Luisa Gómez Gascón, y en agradecimiento a su colaboración y atenciones para con nuestra Asociación Cultural y Grisel. •



## D<sup>a</sup> Gumersinda Cabrejas Magallón

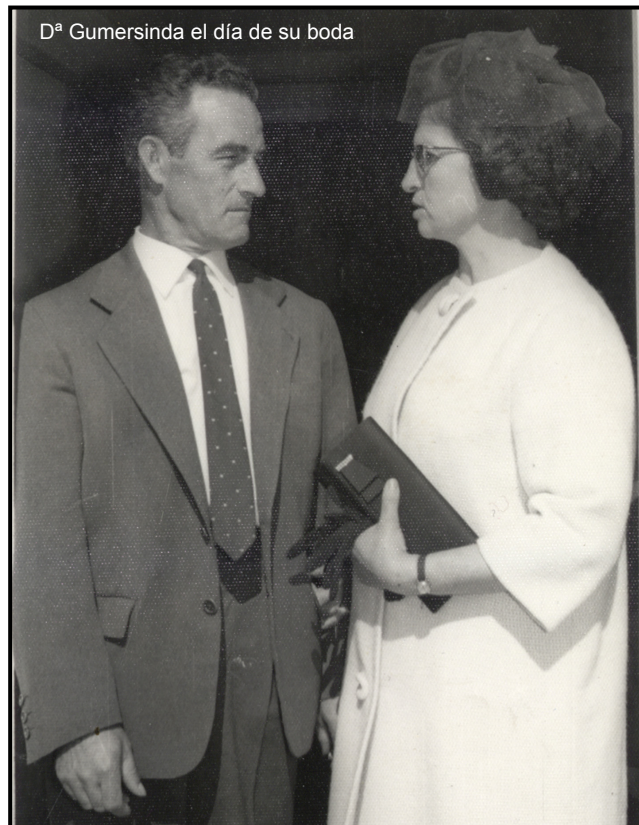
M<sup>a</sup> Cruz Ramirez.

D<sup>a</sup>. Gumersinda Cabrejas Magallón nació en Grisel el 9 de marzo de 1922. Hija de D. Canuto Cabrejas, ( el tío Canuto) y de D<sup>a</sup>. Genoveva Magallón. Gumer era la cuarta de ocho hermanos: Ángeles, Saturnino, Ignacio, ella, Antonio, Luis, Pepe y Laurentino. Estuvo casada con D. Arsenio Martínez Puente, de la familia de los Jovanes, y cuyos hermanos eran: Epifania, Santiago y Angelita.

De pequeña fue pronto a la escuela con D<sup>a</sup>. Luisa, también con D<sup>a</sup>. Consuelo. Sus compañeras y amigas fueron: Fuencisla, Amparo, Laurita, Felicitas y otras más. Los chicos de su volada eran: Darío, Lucio Magallón, Dionisio Peña, Eusebio y otros. El maestro de entonces era D. Laurentino, el cual daba clases por el día y por la noche cuando los chicos más mayores venían del campo. Las asignaturas de la época eran: geografía, matemáticas, lengua, religión y labores. Todas ellas estaban recogidas en un solo libro llamado Enciclopedia.

Con D<sup>a</sup>. Consuelo hacían los primeros Viernes de mes e iban a la Catedral de Tarazona y a San Francisco. Allí confesaban y comulgaban. Fue todo lo que pudo a la escuela pues su madre valoraba mucho la instrucción de sus hijos. Ya, más mayorcita fue alguna temporada a trabajar a Tarazona a la fábrica de lino con Laurita y Fuencisla. Su hermana Ángeles que era la mayor ayudaba a llevar la casa a su madre y fue la que le enseñó a hacer muchas faenas y a colaborar en la familia.

Pero a quien recuerda con mucho cariño es a su abuela materna, Juana, a la que tenían mucho respeto. La abuela Juana cuando iba a la casa familiar de la calle del Castillo le dejaban el mejor sitio en el hogar junto al fuego. Era una abuela adorada por la familia y Genoveva la madre, se encargada de que este valor de respeto y cariño por la abuela no se perdiera. Fue la abuela Juana la que les enseñó a rezar el rosario. La abuela Juana tuvo varios hijos: Santiago Magallón,



D<sup>a</sup> Gumersinda el día de su boda

Ascensión, Genoveva y Eusebio que falleció en Cuba. A causa de este fallecimiento abuela Juana cobraba 17 reales, era como una pequeña pensión que el juez de Grisel, el Tío Ruperto le pagaba cada mes. Gumer guarda un recuerdo material de su abuela, un paño de labores hecho a punto de cruz que la abuela realizó en la escuela en 1856. Los hijos de Gumer, Ignacio e Isabel lo enmarcaron para su madre pues es de gran valor sentimental para ella.

De joven recuerda que iban en cuadrillas chicos y chicas y se divertían mucho sobre todo haciendo churros y chocolate los días de fiesta. Los jóvenes salían poco del pueblo, únicamente bajaban a Tarazona en las fiestas de S. Agustín. Se puso a festejar con Arsenio Martínez de la cuadrilla de los chicos y lo hizo durante siete años. Se casaron en Grisel en abril de 1948. En 1949 nació también en Grisel su hijo mayor Ignacio al que le gusta mucho el

pueblo y al que acude con frecuencia. Isabel, su hija, nació más tarde en 1963.

De recién casados vivieron en el Barrio Alto junto al arco y al lado de la tía Justa Martínez, hermana de su suegro Bonifacio Martínez. Otra vecina era la señora Felisa la Melera. Se fueron a Barcelona buscando una vida mejor, después de una fuerte pedregada en el pueblo y allí trabajó Arsenio en la industria textil. Estuvieron unos trece años. A continuación vinieron a Zaragoza a una portería de la calle San Gil. Todos los vecinos de la casa le querían mucho y a cualquier hora subía a su casa con obsequios que le hacían. Por aquellos años estaban de porteros en San Gil varios griseleros: Balbino Vijuesca, Benito Magallón y Arsenio. Todos se llevaban muy bien y estaban muy unidos.

Pronto nació su primer nieto, José, que le resultaría de mucha ayuda para superar los malos momentos que vendrían mas tarde. Luego nació Jorge y por último, esa mocetona que viene a Grisel que se llama Montse. La fatalidad hizo que Arsenio sufriera un grave accidente en la portería, el cual le causó la muerte. Su hija Isabel tenía 8 años y su hijo Ignacio ya estaba recién casado en Barcelona. Arsenio tenía en aquel momento 49 años. Gumersinda con todo su dolor y su hija, regresaron a Barcelona

Su nuera es M<sup>a</sup> Teresa a la que Gumer quiere mucho, dice de ella que es muy buena, trabajadora y lista. La conocemos mucho porque van al pueblo con frecuencia y se interesa por todas las cosas del pueblo y en especial por la iglesia. De Isabel, que viene menos al pueblo nos habla de los hijos tan preciosos que tiene, se llaman Abel y Toni y tienen doce y ocho años respectivamente. Su abuela, cuenta que son muy listos y cariñosos con ella. También es bisabuela de un bisnieto, llamo Martín, por parte de un nieto; y de otros tres llamados Joel, Aarón y Laila por parte del otro nieto.

Todos los años en el verano va al pueblo con sus hijos y está un mes ó más, es entonces cuando se junta con sus hermanos y sobrinos y pasan un verano muy bueno. Ahora, ya faltan algunos de ellos como Ángeles, Saturnino e Ignacio pero aún quedan todos los demás. De todas sus cuñadas dice

que eran y son, muy buenas. Ya faltan también: Piedad, Ilumina, Pilar y Josefina, la mujer de Laurentino, que murió en accidente de automóvil y que a este, le ha costado mucho el superar.

Habla con gran cariño de la casa familiar de la calle del Castillo, donde vivió los acontecimientos más importantes de su vida: nacimiento, comunión (con Fuencisla), matrimonio etc. Ahora está con su hijo y su nuera junto a la Portilla y nos sorprende con su móvil que lleva con ella (por si acaso). Participa en todos los acontecimientos del pueblo, fiestas, comidas populares y va siempre muy arreglada.

Disfruta mucho cuando va a su pueblo y se alegra de las mejoras que se producen, arreglado de calles, calles nuevas, la iglesia tan limpia y bien conservada, la ermita recién arreglada, polideportivo, parque eólico, piscina etc. Sale a pasear y a por el pan todos los días, habla con todo el mundo y le apena el marcharse, aunque sabe que si Dios le da salud, al año que viene volverá.

Te esperamos al año que viene .  
Gumer, no nos falles. •



D<sup>a</sup> Gumersinda en Grisel el pasado verano de 2010



## Excursión a Tarazona

Ramón Alcaine.

La excursión cultural que la A. C. "La Diezma" organiza cada año, nos llevo el pasado 2010 mas cerca que nunca, a visitar Tarazona la capital de nuestra Comarca. En un principio se organizo la excursión con la idea de visitar la Catedral, pero su restauración va lentamente, y con un poco de suerte hasta este 2011 no se podrá volver a visitar, tras casi treinta años de estar cerrada y pasar por varias fases el proceso de restauración y recuperación de la misma.

Así pues el domingo ocho de Agosto a primera hora de la mañana nos reunimos en la Oficina de Turismo de la Plaza de San Francisco de Tarazona, un grupo de griseleros para iniciar la visita guiada organizada por la Fundación Tarazona Monumental. Pilar, la guía nos llevo en primer lugar a la cercana Iglesia de San Francisco, donde visitamos principalmente el claustro del antiguo convento del siglo XV, con pinturas murales y un retablo barroco recién restaurado. Continuamos la visita por la Catedral, donde a pie de calle, nos informo del proceso de restauración de la misma, detallándonos el cimborio, la torre y la fachada principal como elementos restaurados y que se ven desde el exterior.

Cruzando la calle San Antón entramos a visitar el restaurado Patio del Palacio de Egüaras, nobles turiasonenses al servicio del rey Felipe II. De estilo renacentista, siglo XVI, actualmente es empleado para realizar actividades culturales. De allí continuo la excursión subiendo hasta el Palacio Episcopal. Antigua zuda musulmana y palacio donde residieron temporalmente algunos Reyes de Aragón, fue convertido en Palacio Episcopal a finales del siglo XIV. Esta formado por varias edificaciones medievales, el torreón y el salón de obispos, cubierto con un magnifico artesonado mudéjar y rodeado de pinturas murales de todos los obispos de la diócesis de Tarazona; y otras renacentistas,

el patio, la escalera y la fachada que da al río Queiles. Actualmente se encuentra en proceso de restauración, y su principal inquilino, el Sr. Obispo de Tarazona, tiene fijada su residencia en el Seminario.

De nuevo bajamos para ver el barrio judío, sus estrechas calles: Rúa Alta y Baja, Aires, y Judería, con sus recién restauradas casas, con pequeñas ventanas y patios interiores. Sobresaliendo por encima de ellas la parte posterior de las Casas Colgadas. Y en la Plaza de los Arcedianos pudimos ver un edificio típico de la judería que todavía conserva su puerta original. Llegamos rápidamente a la Plaza del Ayuntamiento, donde la guía nos dio una amplia información sobre la fachada principal del Ayuntamiento, del siglo XVI, con sus gigantescas figuras de los legendarios Hércules, Pierres y Caco, y los escudos de Aragón, de Carlos V y de la ciudad. Destacando sobre todo ello el friso historiado de la entrada de Carlos V en Bolonia para ser coronado Emperador. Una galería de arquillos, replica del sobreclaustro del Monasterio de Veruela, realizada en la restauración de 1972, cierra actualmente el edificio.

Tras hacernos varias fotografías todo el grupo de griseleros en la plaza, y junto al moderno monumento al Cipotegato, emprendimos de nuevo la subida hacia la Iglesia de San Atilano donde finalizamos esta visita guiada por Tarazona viendo una magnifica exposición de fotografías de la capital de nuestra Comarca. Divididos en diversos grupos todavía nos dio tiempo de tomar un pequeño refrigerio, algunos vermú completo, antes de trasladarnos hasta el Hotel Las Brujas de Bécquer, donde magníficamente instalados en un amplio salón, nos sirvieron una exquisita comida a base de aperitivos fríos y calientes, paella de marisco, carne o pescado, postres y café. Y de nuevo todos camino de Grisel, tras pasar una día agradable en Tarazona.



## Excursión a Tarazona



Claustro de San Francisco



Cimborrio de la Catedral



Patio Palacio Egüaras



Casas Colgantes



Grupo de griseleros en la Plaza de España



Subiendo al Palacio Episcopal



Escalinata del Palacio Episcopal



Barrio de la Judería



# Album de fotos

La Diezma nº 37. Grisel. Abril 2011



Una noche con las estrellas



Taller Medioambiental  
Observación de Aves en La Diezma



Taller Medioambiental  
Bob Esponja reciclados



Grupo de Grisel en la Plaza de España. Foto: Heraldo de Aragón

Verano 2010

Ofrenda Virgen del Pilar



Fiestas de Agosto 2010  
Hinchables en el Polideportivo



Fiestas Agosto 2010  
Cucañas Infantiles



Taller de Adultos. Libros de pasta de papel.



Pabellón Polideportivo  
Comida de la Asociación



Entrega de Premios del XII Concurso de Relatos  
Cortos "Memorias y Cuentos del Moncayo"



Día de La Asociación  
Grupo de Jotas "El Regañón"





# Album de fotos



La Diezma nº 37. Grisel. Abril 2011

## Grisel en Aragón Televisión - Aragón en abierto



VIO LAS CARAS MISTERIOSAS DE GRISSEL



BUSCAMOS LAS CARAS DEL POZO DE LOS AINES, ¿LEYENDA O REALIDAD?

## Grisel en Aragón Televisión - Pequeños pero... no invisibles



José María Miranda

Alcalde de Grisel



Grisel tiene 79 habitantes; 48 hombres, 30 mujeres y 1 niño.



Saturnino Martínez

Párroco de Grisel



Rafael Gil



Marisol Cacho



## *Pequeños pero... no invisibles*

Manuel Lozano.

**“Pequeños pero.. no invisibles”** es un nuevo espacio de la televisión aragonesa que recorre los pueblos más pequeños de nuestro territorio. Aquellos cuya población es inferior a 100 habitantes. A su paso por estas localidades, las cámaras de Aragón TV desvelan detalles, curiosidades, formas de vida y anécdotas del día a día de sus habitantes, contadas por ellos mismos.

El programa “Pequeños pero no invisibles” emitido a las 21,15 horas, del 30 de noviembre de 2010, estuvo dedicado a Grisel. Unas semanas antes el equipo de grabación se desplazó a Grisel para recoger a través de sus cámaras, detalles, curiosidades, formas de vida y algunos de los rincones más emblemáticos del pueblo. Todo ello contado por los que aquí nacieron, vienen o eligieron Grisel para instalarse o pasar los ratos de ocio, que actuaron como narradores de la vida del pueblo y nos enseñaron sus casas o explicaron los motivos que les trajeron hasta Grisel.

La emisión del programa, tras la cabecera, se inicia con diversas panorámicas del pueblo, recorriendo sus calles y con una entrevista a José María Miranda, Alcalde de Grisel, que desde el alto de la Diezma comentó cómo y por qué se habían instalado los aerogeneradores en Grisel. A continuación desde el salón de plenos del Ayuntamiento Eva Otín e Inmaculada Sierra dieron un cumplido repaso a los distintos actos que promueve la Asociación como la recuperación del paloteo o de las casillas, el por qué del nombre de la Asociación, su presencia en internet a través de la web [grisel.info](http://grisel.info), la publicación del boletín, la organización de los talleres o la celebración del día del árbol.

Rafael Gil contó la historia del horno, muy ligado a su familia ya que el último propietario fue su tío Saturnino. Explicó que los vecinos de Grisel iban al horno con la

masa para hacer el pan y que ésta venía marcada por un sello personal para identificar cada uno sus hogazas, barras o el producto a cocer. Asimismo se refirió a que además de la venta de productos en el pueblo se vendían también en los pueblos más próximos como Santa Cruz o Tarazona.

A continuación, las cámaras, visitaron “Casa Zaca” donde fueron recibidas por Marisol Cacho que comentó cómo habían llegado a Grisel y cómo habían sido acogidos en el pueblo. Fueron recorriendo cada una de los distintos rincones de la casa explicando cómo era antes y cómo se ha rehabilitado cada habitación, finalizando en la pequeña bodega.

Don Saturnino Martínez, párroco de Grisel, explicó el origen y arquitectura de la Iglesia dedicada a Nuestra Señora de la Asunción, su retablo mayor y otros detalles del templo.

Desde el Pozo de los Aines, Pilar Orte, relató la historia, leyendas y tradiciones del pozo, su peculiar clima y vegetación así como los numerosos manantiales de la zona. Un pequeño oasis a las faldas de la Diezma.

La casa rural Los Girasoles fue el siguiente objetivo. Javier y Belén presentaron su casa y relataron qué les trajo hasta Grisel desde Zaragoza, lugar en el que vivían anteriormente.

Para finalizar las cámaras se fijaron en la piscina y el pabellón polideportivo donde Blanca Bescós explicó las diferentes faenas que realiza para su atención y mantenimiento.

Ha sido sin duda un muy buen reportaje para que Grisel, como dice el nombre del programa, aún siendo un pueblo pequeño no sea un pueblo olvidado. •



## La mujer del lienzo

**Relato Ganador del Premio de Categoría Adulto del XII Concurso de Relato Corto “Memorias y Cuentos del Moncayo”. Grisel, Agosto de 2.010.**

**Mª Gema Ben Soler.**

Si he de ser sincera, reconozco que, aunque en un primer momento sentí temor, pocas veces disfruté tanto dibujando como en ese momento. Contemplé el papel como si los ojos del ilustre huésped que me lo regaló fueran los que atravesaran los finos trazos que llenaban su vacío. Lástima que no poseyera colores que reflejaran la primavera del Moncayo de sus ojos. Aun así, me doy por satisfecha, pues es mucho más de lo que una pobre sirvienta puede anhelar.

Si he de ser sincera, reconozco que ignoro porqué la dibujé a ella, apoyada en la pared de una casa que no existe y con la mirada desafiando a una tierra que no le pertenece. Simplemente me salió así, rodeada de naturaleza mientras descansaba de mi caminar por el sendero cargada con la leña. Y desde el primer momento, supe que no era la dueña de su imagen esbozada, ni del instante que allí reflejé. Supe que tenía que entregárselo al escritor, para que lo guardara hasta que fuera el momento.

...

*“¡Mujer!...¡Mujer!...¡Óyeme...,óyeme y acércate para oírme, que yo besaré tus pies mientras tiemblo al copiar tu imagen en el fondo sombrío de mis ondas! ¡Mujer!... Óyeme, que mis murmullos son palabras.”*

G .A. Bécquer, “El gnomo”

El sol de Nueva York entró por la ventana del apartamento de Susana. Abrió los ojos sorprendida, pues rara vez se despertaba con la luz del día. Estuvo tentada a asomarse a la ventana, pero no se atrevió a enfrentarse al gris del cemento sin antes tomarse el café. Se apoyó en la encimera de la cocina mientras contemplaba los lienzos, pátinas y demás utensilios de pintura revueltos entre viejas sábanas que usaba para no manchar el suelo.

Debería poner un poco de orden, tal vez mañana, hoy tenía que hacer otra cosa. El teléfono y la cafetera sonaron a la vez. Tras unos segundos de indecisión, optó por atender primero la llamada.

— ¿Estás preparada?\_ rugió una voz de hombre al otro lado.\_ ¿No? No, claro que no. Vístete de negro, ponte los tacones y píntate los labios. Ya. Después, vente pitando a la galería. No te imaginas quién va a venir a la exposición.\_ la voz permaneció a la espera de alguna respuesta.\_ Puede que hoy sea tu día, nena.

— De acuerdo. Ahora voy.\_ contestó Susana sin ganas.

— ¿No vas a preguntarme quién es el misterioso visitante?

— ¿Para qué? Seguro que me lo vas a decir ahora mismo.\_ dijo reprimiendo un bostezo.

— Pues no. Ahora te aguantas, por borde.

— Vamos, Paul, dímelo ya.\_ Susana vertió el café en una taza desconchada\_ Por favor.\_ añadió.

— No. Date prisa. Y, please, darling, tomate ya el maldito café.

Tardó más de media hora en encontrar un taxi libre. Por un momento estuvo a punto de coger el metro, pero le daba claustrofobia sólo pensar en ello. Llegó a la galería tarde, no tan bien peinada como le hubiera gustado y con dolor de pies. Tal vez se había pasado con los tacones. Una vez dentro se detuvo en la entrada y miró con ojos críticos los deformados rostros y horribles colores que la rodeaban. Al fondo estaba Paul explicando algo a un hombre que miraba el único cuadro que Susana no detestaba. No podía ver su rostro porque estaba de espaldas a ella. Se acercó con más decisión de la que realmente sentía.

— ¿Cuánto pide por él?\_ preguntó el hombre tras las presentaciones de rigor.

— ¿Cuánto está dispuesto a pagarme?\_ dijo Susana respondiendo así a la expresión de soberbia del comprador.

— Lo que pida.

Susana permaneció en silencio, pensando en lo que Paul le había dicho un par de horas antes. “Hoy es tu día, nena”. Su amigo y socio miraba a ambos con tensión y con algo de miedo en la



mirada. Una palabra fuera de lugar y el negocio del año, no, "¡del siglo!", se iría al garete.

\_ No está en venta.\_ dijo Susana de repente.

El color desapareció del rostro de Paul. El ya no tan posible comprador simplemente esbozó una media sonrisa que encandiló sin saberlo a Susana. De los quince cuadros que estaban expuestos, ése era el único del que no estaba desesperada por desprenderse. Era distinto a todo lo que había hecho hasta ahora. Sin figuras geométricas ni cuerpos retorcidos, la joven que allí había dibujado destacaba entre los demás por su sencillez en formas y colores. La había pintado una de esas pocas veces que Susana se permitía pensar en su madre. Supuso que la imagen de Carmela la pilló desprevenida aquella tarde de lluvia y frío. Se dejó llevar y para cuando quiso darse cuenta allí estaba la joven sentada en la hierba, con el Moncayo a punto de engullirla como un gigante de manos blancas, mientras miraba absorta el papel.



\_ Verá usted...\_ el hombre interrumpió sus pensamientos\_ También soy español, ¿sabe?, de un pueblo de Zaragoza llamado Grisel. \_ se interrumpió a la espera de una respuesta, como si ser español o de ese pueblo fuera motivo suficiente por el que Susana tuviera que venderle el cuadro, al precio que fuera.\_ Me encantaría verlo colgarlo en mi casa. Tengo otros de la zona, incluso alguno de Valeriano Béquér. Ya sabe, el hermano del escritor. Supongo que es una forma de no olvidarme de mi tierra. Pida lo que quiera.

\_ Lo siento, no está en venta. Puede escoger otro de aquellos de allí. Le haremos un buen precio.

\_ No quiero otro. Quiero éste.\_ dijo el hombre sin dejar de sonreír.

\_ Y yo le repito que no puede ser.\_ contestó Susana algo harta de su insistencia.

...

Escuché la conversación escondida tras la puerta cerrada, temerosa hasta de respirar. Fuera, sólo se escuchaba el golpear del viento contra la ventana. Los demás habitantes de la noche, animales, árboles y duendes, también guardaban un tenso silencio, como si desearan escuchar de boca de la criada la historia que estaba contando. En un par de ocasiones, tuve que taparme la boca para que la risa no me delatara. El escritor mostraba su escepticismo con picardía, sin que la ignorante muchacha se diera cuenta. Me hubiera gustado ser yo la que estuviera allí sentada hablando con él, frente al fuego de la chimenea. Hacía mucho tiempo que nadie hablaba conmigo. Aun así, estaba contenta de poder trabajar en el monasterio y observar con disimulo a las personas que allí se alojaban. Era agradable ver otras caras y poder imaginar sus vidas fuera de estas tierras, sin una montaña vigilando cada paso que dabas y cada pensamiento. Le había visto pasear por los campos, maravillado ante el esplendor de abril en el Somontano, mirando cada margarita como si fuera lo más bello que hubiera visto nunca, acariciando la hierba como si fuera la piel de una mujer. De vez en cuando se sentaba en alguna roca y pasaba horas en silencio. Me hubiera gustado poder meterme en su cabeza y escuchar de su propio corazón las palabras que allí nacían. Lamenté no ser culta y refinada como las mujeres de sus ciudades para poder leer lo que su mano escribía en el papel que yo anhelaba. Me descubrí mirando mi reflejo en el arroyo, deseando no tener la piel curtida y los miembros endurecidos como los de un hombre de tanto bregar por los montes. Siempre que tenía oportunidad, le seguía silenciosa como un ratón de campo, escondida tras algún nogal cómplice. Me exponía a la ira de mis compañeros, que no amigos, pero no me importaba. De todas formas, si no era por retrasarme en traer la leña u otras viandas, sería por otra causa por las que encontrarán la ocasión de mostrar su desprecio hacia mí. Por ser quien era y por la sangre que corría por las venas de cada una de las mujeres de mi estirpe. Por mis ojos verdes y mi expresión huraña. Por mi indiferencia al pasar por lugares que otros no osarían hacerlo jamás, por no temer a la noche ni



al bosque, por desafiar a una montaña que había marcado mi destino desde antes de nacer.

...

Sacó la carta del cajón. La sostuvo entre sus manos sin decidirse a abrirla, como si fuera una bomba. Sabía que se engañaba a mí misma. Siempre lo había hecho, desde niña. Para huir de la realidad de la portería donde vivía con su madre. Para escapar de la fealdad que la rodeaba y del resentimiento hacia un lugar y unas personas que ella no había visto jamás. Por eso se hizo pintora, para que su mano plasmara lo que su cabeza soñaba. Y cuando reunió el coraje suficiente, cruzó el Atlántico para poder vivir una vida donde el amargo pasado de Carmela no pudiera alcanzarla. Dejó plantadas en la puerta de su diminuta casa sus inseguridades y la mirada de reproche de su madre, cogió su ligero equipaje, compuesto de su licenciatura en Bellas Artes y el pasaporte, y partió rumbo a Nueva York, con la esperanza de encontrar al fin su lugar en el mundo.

La carta la recibió tres años atrás. El cáncer había terminado de devorar las entrañas de su madre. Susana no llegó a tiempo de despedirse, lo que supuso un alivio para ella, pues no hubiera sabido qué decirle. Era mejor así. No pudo por menos que reírse cuando leyó lo que allí ponía. Era la única heredera de la casa de sus abuelos maternos, quienes jamás se habían molestado en conocer a su nieta, ni siquiera por teléfono. Tampoco la habían invitado a pasar las vacaciones a su pueblo, algo que a los nueve años de edad se moría por hacer, igual que las otras niñas de su colegio. Pero ni Carmela ni ella eran bien recibidas. Pasaron años hasta que Susana comprendió la magnitud de la tragedia de su madre. Carmela, a los diecinueve años era la joven más guapa de Grisel, la más pretendida, la más alegre. Sin embargo, no supo posar sus anhelos de juventud en la persona adecuada: un fornido muchachote vecino de Trasmoz, quien negó ser el padre de la criatura que la joven llevaba en su vientre. Todo se hubiera arreglado con una boda rápida y discreta, pero las habladurías envenenadas pudieron más que el sentido común. Y Carmela se quedó con la fama de ligera de cascos, con la vergüenza de su familia

y la propia y una barriga que se empeñaba en ir pregonando a los cuatro vientos su pecado. Haciendo acopio de la poca cordura que el sufrimiento le había dejado, cogió su maleta y salió de Grisel para no regresar jamás. Y ahora resultaba que su hija, el motivo por el que murió lejos de sus montes, era libre para regresar allí, con la cabeza bien alta. Ya se imaginaba a los vecinos murmurar: “mira, es la hija de Carmelita, la del Antonio, ésa que se quedó preñada y se marchó a Madrid a seguir llevando mala vida”. Aunque Susana sabía que esto era una soberana tontería. Seguramente nadie la recordaría, habían pasado treinta y cinco años, y las cosas y la gente habían cambiado.

Con el sobre aún en la mano, recordó el sabio consejo que Paul le había dado cuando se quedaron plantados en la galería con sus cuadros sin vender. “Darling, necesitas unas vacaciones”. Tenía razón, necesitaba alejarse un tiempo del más puro expresionismo de sus cuadros y de su vida. Estaba algo cansada de llevar todo el día el disfraz de Susan M., con sus ceñidos vestidos oscuros y su palidez cetrina, que ocultaban incluso cuando dormía a Susana. Miró el cuadro de la discordia. Envidió la serenidad de la joven y el color que la rodeaba, envidió su indiferencia hacia la Naturaleza y el aire puro que las nevadas cumbres le regalaban. Cogió el teléfono y reservó un billete de avión para el día siguiente. Embaló cuidadosamente el lienzo y desempolvó los vaqueros y las deportivas. Susana regresaba. Para Susan M. no había sitio en la maleta.

...

El escritor me había descubierto. Era inevitable. Me ruboricé como una tonta. Como la muchacha tonta que en realidad era. Me miró sonriente. Durante unos segundos le odié por ello, segura de que alguien le había ido con el chisme y ahora se reía de mí. También era inevitable. Salí de mi escondite, llevaba un buen rato agazapada tras un pedrusco de los muchos que hay por aquí. Algunos dicen que ya estaban aquí antes que el castillo. No sé si será cierto o, por el contrario, es fruto de la inclinación que tienen las gentes de por aquí a deformar la verdad de las cosas. Tampoco es que me importe mucho, sólo son piedras. Prefiero las flores y los nogales, los arroyos y los álamos, el



trigo y las encinas, el viento y las tormentas, no rocas huidas seguramente de la montaña que es dueña de todo lo que hay, incluso de las personas.

Me quedé allí quietecita, sin poder apartar los ojos del papel y el gastado lápiz que con humildad me había regalado. A mí. Era la primera vez que alguien me daba algo bonito si esperar nada a cambio. Apenas cruzamos un par de palabras, él habló más que yo, que sólo asentía o negaba con la cabeza gacha, como tenía por costumbre. "Toma, para que dibujes algo bonito". Confesó que había descubierto un par de bosquejos míos en la tierra. No me atreví a preguntarle cómo sabía que los había hecho yo.

Pasaron un par de jornadas hasta que me decidí a salir al bosque y utilizarlos. Pintaría algo hermoso, como él había dicho. Me senté de espaldas al Moncayo, como un acto de rebeldía, pues no quería que viera lo que allí dibujaría. Era un momento único, y lo quería sólo para mí, sin compartirlo con ella.

El tiempo pasó por mi lado sin que yo me diera cuenta. Llegué al Monasterio cuando ya el sol iluminaba apenas los caminos. No importaba, pues bien conocía yo cada piedra y cada árbol. Atravesé la alameda que conducía a la entrada. Cerré un momento los ojos, para espantar la realidad unos momentos y poder soñar con ser la princesa de la morada que un rey moro mandó construir para mí. Pronto los gritos y quejas de la cocinera me sacaron de mi ensimismamiento. Escondí bien el dibujo bajo mis ropas y entré en la hospedería como una gata ladrona, intentando pasar desapercibida.

Masticando lentamente un mendrugo de pan negro y una cebolla, sentada en mi camastro en un rincón apartado de la cocina, las escuchaba hablar de él. Murmuraban que había ido hasta el cementerio en Trasmuz, escandalizadas y asombradas ante la falta de temor a las ánimas que por allí deambulaban. Había conversado con pastores y muchachas que le respondían dicharacheras a sus curiosas consultas. Sonreí para mí. Seguro que a ellas, tan bonitas y descaradas, no les había hecho un regalo. Ni habían dibujado para él. Creo que por

primera vez en mis quince primaveras, me sentí orgullosa de mí misma.

...

Llegó a Grisel un viernes, ignorando la voz de su madre en su cabeza diciendo que era el peor día de la semana emprender su aventura en esas tierras. Hacía tiempo que hacía caso omiso de las arraigadas supersticiones de Carmela, como que el color de sus ojos era una maldición que llevaban padeciendo las mujeres de su familia más de un siglo. Salió del aeropuerto de Barajas y recogió su pequeño y viejo coche del garaje de su edificio. Suerte que conservaba una copia de la llave. Sin embargo, no entró en su casa. Le faltaron el valor y las ganas. Condujo directa a Grisel, sin hacer siquiera una parada por el camino.



No le costó mucho encontrar la casa de sus abuelos. Sacó la llave del sobre y entró un poco asustada, como si allanara una propiedad ajena. El interior de la casa, aunque polvoriento y con telarañas, estaba en buen estado. Le gustó. Recorrió las dos plantas observando cada rincón, aunque no se atrevió a abrir cajón ni armario alguno. No quería ver las pertenencias de las personas que durmieron, vivieron, comieron y tal vez amaron allí. Si lo hacía, jamás podría considerar la casa como suya. Abrió todas las ventanas para que se fuera el olor a cerrado y a alcanfor. Salió a un pequeño balcón del piso superior y se apoyó en la barandilla para contemplar lo que desde allí se veía. Sintió que la garganta se le contraía, tal vez de tristeza, tal vez por la tensión de los últimos días. Consiguió tragarse las lágrimas, algo a lo que estaba acostumbrada desde niña, y su mirada recorrió el impresionante paisaje que la recibía mirara en la dirección que mirara. Era tal como se había imaginado, pero sin los tonos grises y



marrones de los recuerdos de Carmela. Tampoco los árboles eran tan temibles, como creyó de niña. Tras unos momentos pintando con nuevos colores sus recuerdos, se atrevió a levantar la vista y mirar de frente aquello que tanto temía: el monte de la Diezma. Se despojó de sus miedos infantiles y se sacudió de las capas de su alma las briznas que el odio de Carmela había dejado. Le sonrió humilde y esperó que él le diera la bienvenida. "Hola, vengo para quedarme, si no te parece mal. Y si no estás de acuerdo, te aconsejo que no te confundas, yo no soy Carmela.". Se dio la vuelta satisfecha de haber dejado las cosas claras desde el principio.

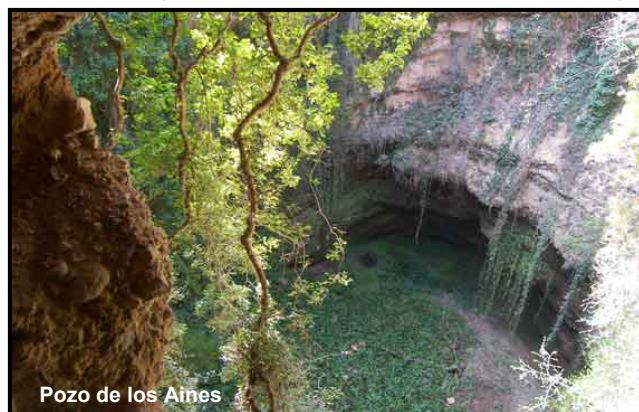


La Diezma

Pasaron dos meses hasta que volvió de nuevo a la casa. Sesenta días en los que una cuadrilla de empleados hizo desaparecer cada mueble y objeto, sin importarle que tuvieran algún tipo de valor. Unos la miraron con codicia en los ojos, otros como si fuera una loca excéntrica. A Susana le daba igual, sólo quería que se apresuraran en construirle una cocina y dos cuartos de baños, que borrarán de las paredes el blanco y las pintaran de un color similar al de sus ojos, a los ojos de Carmela. Sólo quería que la casa se desprendiera de la esencia de unas personas que no la habían querido. Compró hermosos y sólidos muebles, y reservó un espacio para dedicarse a lo único que le interesaba, pintar. Cuando estuvo todo listo, Susana inauguró la casa colocando en el salón el lienzo de la mujer, para que le hiciera compañía. Ocho semanas que bastaron para desprenderse de aquello a lo que no regresaría jamás, como el piso de Madrid y sus cuadros de Nueva York. Paul había logrado vendérselos al hombre a quien Susan M. negó el cuadro de la mujer dibujando. Todavía se reía cuando recordaba la situación narrada desde el punto de vista de su

dicharachero amigo. "¡Darling, darling! ¡Se los ha llevado todos! ¡TO-DOS! ¿No contaste una vez que tus antepasadas eran brujas? ¿Qué clase de hechizo le has echado? Lleva semanas, ¡SE-MA-NAS!, preguntando por ti." Aún no se creía la suerte que estaba teniendo. Podría dedicarse una larga temporada a pintar sin tener que preocuparse por el dinero. Pintaría, esbozaría, trazaría, bosquejaría el monte de la Diezma y el Moncayo hasta hacerle perder el aura de misterio que encandilaba a escritores y oriundos del lugar, a turistas de las ciudades y a la tierra misma. Ella conseguiría que sólo fuera un simple accidente geográfico.

El verano la sorprendió entre brochazos y descubrimientos. Con su vetusto automóvil, del que no fue capaz de despedirse, recorrió los alrededores. Caminó por sendas centenarias, entre miles de florecillas y algún que otro ser curioso que espiaba desconfiado sus pasos. Entró en Iglesias y Monasterios de leyenda. Se reencontró con el mudéjar de sus años de estudiante, descubriendo no sin asombro que le encantaba. Y entre visita y visita, borró de sus papilas gustativas el sabor de la comida neoyorquina y la palidez de sus mejillas. Por las noches, se adentraba en las Leyendas de Béquer, como un placer prohibido durante la mayor parte de su anterior vida. Poco a poco, las tranquilas calles de Grisel se llenaron de vida. Inusuales sonidos de niños jugando y jóvenes charlando penetraban por las ventanas abiertas. No quedaban bancos libres para sentarse en la plaza al caer la tarde, ni terraza que no estuviera llena de gente. A primera hora de la mañana, antes de que el calor adormeciera sus sentidos, Susana acudía al Pozo de los Aines cargada con su cuaderno y su carboncillo. Había llenado casi todas las hojas con él. Le encantaba su silencio y



Pozo de los Aines

su frescor, como si Dios se hubiera olvidado de aniquilar ese pedazo del bíblico Edén. Normalmente a esas horas no había nadie más visitándolo, por eso aprovechaba para contemplar hipnotizada su fondo y sus nenúfares. Sin embargo, una de esas mañanas el reflejo de un hombre apareció junto al suyo. Ese día había cargado con el caballete, donde reposaba la imagen del pozo que acababa de pintar como un festival de tonos verdes.

\_ Vaya, qué pequeño es el mundo.\_ dijo el hombre.

\_ ¿Qué hace usted aquí? \_ preguntó Susana sin apartar la vista del agua.

\_ Nací aquí, ¿lo recuerda?

\_ No, no me acuerdo.

\_ ¿Y usted?

\_ Yo no nací aquí. ¿Está de vacaciones?

\_ Sí y no. En realidad he venido por usted.\_ Susana se giró para mirarle sorprendida.

\_ Sé que compró mis cuadros. Gracias. ¿No querrá más, verdad? \_ preguntó escéptica.

\_ Tengo algo que enseñarle. Lo conseguí en una subasta. Costó caro, pero merece la pena.\_ sacó un plástico de una carpeta y se lo acercó a Susana para que lo cogiera. \_Con cuidado, tiene más de cien años.

Una descarga eléctrica atravesó la columna vertebral de Susana. Permaneció en silencio contemplando el lienzo. No podía ser. Sencillamente, era imposible. Se frotó los ojos y observó lo que la rodeaba: la hiedra y las plantas trepadoras, las ondas del agua y el susurro de las aguas subterráneas. Por último lo miró a él.

\_ ¿Es una broma? \_ preguntó intentando controlar su incipiente enfado.

\_ Eso mismo me pregunté yo cuando lo vi por primera vez.\_ acercó su rostro lentamente al de Susana, clavándole los ojos en sus retinas.\_ ¿Cuántos años tienes?

\_ ¡Es usted idiota!\_ Susana le lanzó el lienzo al pecho con brusquedad, se dio la vuelta y empezó a subir las empinadas escaleras.

\_ ¡Espere! No se enfade, por favor.\_ corrió tras ella al ver que no se detenía.\_ ¡Vamos, sólo era una broma! No he podido resistirme. ¿No tiene sentido del humor?

\_ No, no lo tengo. Déjeme en paz.

...

Observé con tristeza a los mozos cargar el equipaje del escritor y de las otras personas que le acompañaban. Parecía haber mejorado. Al menos ya no tenía ese deslustre en el rostro que le asemejaba a un ánima perdida. Aunque su cuerpo seguía siendo delgado, había cogido un poco de peso. Le favorecía. No había vuelto a hablar conmigo, ni a dirigirme saludo alguno o gesto que indicara que me conocía. Ni siquiera estaba segura de que hubiera encontrado el dibujo entre sus cosas. No me importaba. Se marchaba y sabía que no volvería a verlo más. Tampoco me importaba. No le olvidaría nunca, pues su pequeño acto había conseguido que encontrara en mí una fuerza que hasta ahora no sabía que tenía. Continuaría con mi vida entre los montes, entre las frías paredes del Monasterio, entre la gente que me rodeaba sin verme. No me importaba. Tenía su sonrisa en mi cabeza y su suave voz. Tenía a la mujer del lienzo, el único secreto que era mío, sin que nadie pudiera desfigurarlo y envilecerlo. Ya no estaría nunca más sola. Ellos serían mi consuelo en la soledad de las piedras. Serían mi entretenimiento en la soledad de las gélidas noches. Serían mi esperanza en la soledad del rechazo.

Subió el último, pero, quizás porque notaba en su nuca la fuerza de mi mirada verde, se giró antes de meterse en el coche de caballos. Miró en mi dirección. No le hizo falta que sus profundos ojos me buscaran. Sonrió. Me quedé largo rato viéndole marchar. Cuando ya no se veía el coche en el horizonte, le devolví la sonrisa.

...

Susana cerró la puerta de un portazo. Bajó las persianas del todo, para que la oscuridad diera sensación de frescura. Se sentó en el sofá abrazándose las rodillas. Desde allí podía contemplar el cuadro de la mujer, como la única reina de la pared. Permaneció así lo que supuso que fue una hora, sin pensar en nada, sin responder al teléfono. Se levantó lentamente y se acercó al lienzo. Con el corazón desbocado, subió las persianas y encendió todas las luces. Volvió a mirar el lienzo de cerca. Maldiciendo, rebuscó entre los cajones hasta que encontró lo que buscaba: una gran lupa. Regresó corriendo al salón, con la lupa en una mano y su corazón



en la otra. Entonces lo vio. Y empezó a creer que tal vez no fuera una broma.

Miró una y otra vez. Subió a su dormitorio y sacó una cajetilla de tabaco que guardaba para casos de emergencia. Con mano temblorosa logró encender un cigarro. Bajó de nuevo algo más calmada. Miró con la lupa el dibujo con el que la muchacha había llenado el amarillento papel de espaldas a la montaña. No recordaba haberlo hecho. Es más, dudaba de que jamás se atreviera a dibujarse ella misma, aunque fuera en diminuto y dentro de otra escena ajena a ella. Sin embargo, allí estaba su imagen, apoyada en la pared de su casa. Sin dudarle un momento, salió de casa sin apagar siquiera las luces. Tenía que encontrarle, suponiendo que no se hubiera marchado ya. Tenía que volver a ver a la mujer del lienzo.

Le encontró charlando animadamente con algunos vecinos del pueblo. Le miraban orgullosos. Él les sonreía con amabilidad. Le llamó a gritos. Todos se volvieron asustados a mirarla. Le cogió de la mano y le apartó de los seis pares de ojos indiscretos que los observaban.

\_ ¿Cuánto pide por él? \_ preguntó Susana sin aliento.

\_ ¿Cuánto está dispuesta a pagarme? \_ respondió el sonriendo con la mirada.

\_ Lo que pida.

\_ No está en venta. \_ dijo él acercando su rostro divertido al de ella.

#### Un año después.

La lluvia de granos de arroz y el sonido de los palos al chocar sacaron a Susana de sus ensoñaciones. Le miró sonriente unos instantes, después dirigió la mirada a los bailarines que danzaban en su honor a las puertas de la Iglesia



de Nuestra Señora de la Asunción. Amigos, familiares y vecinos se habían vestido con el traje típico para regalarles el dance el día de su boda. Todos los invitados menos uno eran allegados de él. Por parte de Susana sólo había venido Paul, quien lloraba a moco tendido desde primera hora de la mañana, cuando ella vistió su cuerpo y su alma con el sencillo vestido blanco. No importaba. Se sentía feliz, pues tenía todo lo que amaba en la vida: su marido, su pintura, su hogar y a las dos mujeres en lienzos, una al lado de la otra, donde siempre debieron estar. Alzó la mirada hacia el monte. No supo si era por la magia del sonido del dance o porque quizás había llegado el momento, pero por primera vez añoró a Carmela y lloró su recuerdo.

...

Si he de ser sincera, reconozco que, aunque en un primer momento sentí temor, nunca antes había disfrutado tanto dibujando como en ese momento. Contemplé la tela como si los ojos de Carmela fueran los que atravesaran los finos trazos que llenaban su vacío. Lástima que no existieran colores adecuados para reflejar la primavera del Moncayo de sus ojos. Aun así, me doy por satisfecha, pues más de lo que una pobre pintora apátrida como yo puede aspirar.

Si he de ser sincera, reconozco que no sé porqué me dibujé a mí misma, apoyada en la pared de una casa que no existía y con la mirada desafiando a una tierra que no me pertenecía. Simplemente me salió así, rodeada de cemento mientras descansaba de mi caminar por Nueva York. Y desde el primer momento, supe que no era la dueña de nuestra imagen esbozada, pero sí del instante que reflejé allí. Supe que tenía entregárselo a la montaña, porque había llegado el momento.



## De la antigüedad de Grisel y la procedencia de su nombre

Ramón Alcaine.

Saber de la antigüedad de Grisel, y de la procedencia de su nombre, son dos de las cuestiones históricas que sobre nuestro pueblo menos información podemos encontrar. Sobre la primera, la antigüedad, sabemos de yacimientos celtiberos en La Diezma (siglos III y II a.C.), pero del pueblo en su actual ubicación las primeras noticias históricas documentadas no están fechadas hasta comienzos del siglo XII, en los años 1144 - 1151.

En *“Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del valle del Ebro”* publicados en Zaragoza por D. José María Lacarra en 1982, el documento n. 26, fechado entre 1144 y 1151, es una reglamentación de riegos de la acequia de Irués, la *“Carta del agua Hiruese”* que regulaba la distribución de sus aguas. En la misma aparece literalmente: *“e Grisel XI días”*. Esta ordenación se regía *“según estaba en tiempo de los moros”*, ya que las acequias musulmanas y sus reglamentos se respetaron en su totalidad tras la reconquista de Tarazona y toda su comarca por el rey aragonés Alfonso I en la primavera de 1119. Por lo que podemos suponer que ya *“en tiempo de los moros”*, que dominaron estas tierras entre 713 y 1119, existía Grisel en la situación que hoy conocemos.

Posterior es la información que nos aporta el Castillo de Grisel. Lo normal en la época medieval era que los pueblos se construyeran alrededor de los castillos, y aunque el documento mas antiguo donde se menciona el Castillo esta fechado en 1301 siendo su señor D. Lope Ferrench de Luna en nombre del rey. Por los restos arqueológicos encontrados en su interior cabe pensar en la existencia de un torreón principal de época musulmana anterior a



Grisel desde La Diezma

1119, con la puerta de entrada en alto y protegido por una cerca. La siguiente referencia histórica no la encontramos hasta 1352 cuando Hugo de Cardona, señor de las tierras de Grisel, las vende junto con el Castillo al Cabildo de la Catedral de Tarazona.

Y por ultimo tenemos un documento clave para conocer la historia medieval de Tarazona y su comarca el *Libro Chantre*, estudiado y publicado en: *“El obispado de Tarazona en el siglo XIV: el Libro Chantre: I, Documentación”*, Revista Turiaso I 1980, por sus autores, José Luis Corral Lafuente y José Carlos Escribano Sánchez. Como consecuencia de las guerras entre Castilla y Aragón, en la segunda mitad del siglo XV, quedo destruida la principal fuente de documentos que guardaba el archivo de la Catedral. Por lo que en 1385 D. Juan Pérez Munguía, Chantre de la Catedral, por encargo del obispo D. Pedro Pérez Calvillo, confecciona el llamado *Libro Chantre*, con el objeto de *“recoger y sistematizar en un libro todos los derechos, rentas y posesiones del Obispo de Tarazona para poner de nuevo en marcha la administración de la diócesis”*. Aunque en Grisel el Sr. Obispo no tenia ninguna derecho, renta o posesión, ya que estas tierras eran del dominio del Cabildo de la Catedral desde 1352, en el *Libro Chantre* aparece mencionado Grisel en una ocasión, en las lindes de un campo o pieza en el pueblo vecino de Santa Cruz: *“Item*



*otra pieça carrera Grisel, afruenta con pieça de los de Ochoa et con pieça de Teresa Garçes, VI quartaladas”.*

Así pues Grisel aparece mencionado en varios documentos medievales a partir de la reconquista cristiana, siglo XII, aunque se puede suponer su antigüedad en época musulmana, según hemos visto en los documentos de la “*Carta del agua Hiruese*” o los restos arqueológicos encontrados en el Castillo. De mas antigüedad, visigoda o romana no se encuentra citado Grisel en ninguna publicación, aunque ya aventurando mucho podía haber existido una pequeña aldea con nombre similar a los pies de alguna fortificación o torreón en la actual situación del Castillo.

De la segunda cuestión histórica: la procedencia del nombre de Grisel, todavía hay menos información. Excepción hecha del trabajo del profesor Manuel Gargallo Sanjoaquín “*Toponimia Turiasonense*”, publicado en la Revista Turiaso numero XI. De Grisel nos dice: que viene del nombre de persona *Grisius*, que por influjo musulmán derivó en Grisel. En Aragón sirvieron para dar nombre a las propiedades de sus dueños. Tanto en los documentos mencionados anteriormente: “*Carta del agua Hiruese*” (1144-1151), como en el “*Libro Chantre de la Catedral de Tarazona*” (1385) en ambos aparece el nombre bajo la forma actual de Grisel.

Y despues de tanto dato histórico y medieval, damos un gran salto en el tiempo pasando a consultar las nuevas tecnologías. Si introducimos el nombre de nuestro pueblo, Grisel, en el buscador Google en Internet aparecen miles de entradas, tras repasar las primeras referidas al pueblo en sí, aparecen infinidad de nombres propios con Grisel o Grissel, resultado de que en América, central y del sur, es un nombre femenino muy usual. Asimismo en nuestra pagina web, en el apartado de Facebook como amigos, aparecen un buen numero de Griseles, muchas de ellas atraídas por la curiosidad de saber que existe un pueblo aquí en España con su mismo nombre, e

incluso en el apartado Libro de visitas un mensaje firmado por Yanira Grisel Orellana nos escribe: *Buenos días vecinos, me llamo como vuestro pueblo Grisel, normalmente me llaman Gris y buscando en Internet los he encontrado, me encantaría conocer vuestro pueblo, vivo en Valencia, es un placer comunicarme con ustedes con cariño, Gris.*

Y otra curiosidad tambien aparecen bastantes entradas haciendo referencia a una canción, concretamente un tango, con el titulo de Grisel, cuya letra dice:

No debí pensar jamás  
en lograr tu corazón...  
Y sin embargo te busqué  
hasta que un día te encontré  
y con mis besos te aturdí  
sin importarme que eras buena.  
Tu ilusión fue de cristal,  
se rompió cuando partí,  
pues nunca, nunca más volví...  
¡Qué amarga fue tu pena!

"No te olvides de mí,  
de tu Grisel",  
me dijiste al besar  
el Cristo aquél...  
Y hoy, que vivo enloquecido  
porque no te olvidé,  
ni te acuerdas de mí,  
¡Grisel!, ¡Grisel!

Me faltó después tu voz  
y el calor de tu mirar,  
y como un loco te busqué  
pero ya nunca te encontré  
y en otros besos me aturdí.  
¡Mi vida fue todo engaño!  
¿Qué será, Grisel, de mí...?  
¡Se cumplió la ley de Dios  
porque sus culpas ya pagó  
quien te hizo tanto daño!

La letra es de José María Contursi y la música de Mariano Mores, esta fechado en 1942, y si alguien tiene mas curiosidad se pueden encontrar también varios videos en youtube.com, tanto cantado como bailado. En fin que el nombre de nuestro pueblo no queda solo aquí, sino que se extiende por otros muchos países del mundo. •

## Jornadas Micológicas en Grisel

### M<sup>a</sup> Cruz Ramirez.

El pasado 30 de octubre tuvimos en Grisel la primera conferencia micológica en nuestro pueblo. El conferenciante fue Andrés Omeñaca, del Servicio de Sensibilización e Interpretación del Patrimonio del Ayuntamiento de Tarazona que en otras ocasiones ya ha trabajado en los talleres de los niños para el verano. Nos introdujo de forma general en el conocimiento de las setas, tan interesante como desconocido para la mayoría de los que allí estuvimos, que éramos unos treinta.

Mediante una presentación de imágenes, nos enseñó las partes más importantes de las mismas, micelio, volva, velo, laminillas etc. Luego nos mostró diferentes fotografías sobre diferentes tipos de ellas y algunas singularidades de las mismas que nos llamaron mucho la atención, como aquellas fosforescentes en determinados momentos ó aquella otra que colonizaba el sustrato vegetal de un bosque americano por debajo de las raíces de los árboles de tal manera que un inmensísimo bosque se estaba destruyendo.

También nos habló del desconocimiento que en nuestra comarca se tiene de las setas, lo que conduce a una destrucción de las zonas de dichos hongos cuando no se encuentra aquella que se busca. Algunos consejos fueron de mucha importancia: uso de navaja para cortarlas, cestos adecuados para que las esporas caigan de nuevo a la tierra, uso de una buena guía y cuidado con algunas que no son tóxicas pero que unidas al alcohol, actúan como tales.

Al día siguiente, 31 de octubre a las nueve de la mañana nos hemos juntado en la plaza unas veinte personas junto con Andrés para dirigirnos a Moncayo. En total siete vehículos, unos al completo y otros no tanto. Hemos comenzado nuestro recorrido con una parada en la Diezma para

observar en Moncayo los pisos bioclimáticos. En las zonas bajas las encinas o carrascas, así como las coscojas, como corresponde al clima Mediterráneo. La siguiente capa en tonos ocres y rojizos de los robles con sus hojas caducas y el verde de los pinos royos o silvestres. Un poco más altas, las hayas con sus hojas también caducas. La última capa de un verde más oscuro corresponde al pino negro.

En el encinar entre carrascas y coscojas, vimos las diferencias entre ellas, tanto en sus frutos como en sus hojas, siendo el envés de las mismas, más blanquecino o más verdoso respectivamente. Por allí han aparecido, al pie de algunas encinas, los primeros yesqueros que antiguamente se usaban para hacer fuego. Hemos observado varios “*Pedos de Lobo*” con su característica forma redondeada y las abundantes esporas que liberan de su interior cuando están maduros, que llamaron la atención sobre todo a los niños. También había bastante musgo y líquenes en uno de los laterales de los troncos que nos indicaban una orientación norte. La curiosa biología de los líquenes la ha explicado sobre todo Andrés a los pequeños.

Hemos pactado con Andrés que nos iría mostrando aquellas especies vegetales más significativas del recorrido. Han aparecido las primeras jaras, aunque ya secas sus flores, por el otoño. El espinillo albar, llamado en Grisel “*manzaneto*” según Jesús Lozano. Luego la “*gayuba*” planta que tapiza el suelo y evita en gran parte la erosión al cubrir no solo el suelo sino los taludes verticales. Descubrimos el *Hipericum* ó *Hierba de San Juan* que macerado durante cuatro semanas en aceite de oliva es muy buena para dolores musculares y problemas en la piel.



A continuación una *Pleorotus* con numerosos *colembolos* o pequeños invertebrados que saltaban entre sus laminillas. También hemos visto la *Armilaria Melea* (color miel) que los niños se han repartido en sus cestas para mostrarlas a sus compañeros de clase. Hemos tenido la ocasión de fotografiar la corteza del álamo blanco silvestre muy diferente a la de los álamos blancos ornamentales de corteza plateada. Y luego los primeros pinos Royos, Albares o Silvestres, no oriundos del Moncayo sino que fueron introducidos en su día. Una bonita estampa de cerezos silvestres aparecieron a nuestra vista donde hicimos varias fotografías. Y nuevos *espinos albares* o *majuelos* de hoja parecida al del perejil.

Junto a una enorme encina los pequeños la abrazaron para abarcarla e hicimos fotografías de ellos. En el recorrido hemos visto pequeñas orquídeas secas, más pequeñas que las tropicales pero no menos interesantes. En nuestra península y en nuestro monte tenemos un tipo de orquídea tan pequeña como un insecto y muy vistosa que es muy singular.

También hemos encontrado una seta de cardo (*Pleorotus*). Lo que nos ha llamado la atención han sido los chopos cabeceros con protuberancias en sus troncos y que se usaban para sacar las maderas que se colocaban en los techos de las casas. En nuestro pueblo todavía existen en el Barranco de Mochiles, cuenta Jesús Lozano y que se cortaban cada cinco años por sus ramas más altas. El pino negral, más escaso por aquí que el royo, con su característica disposición de ramas a modo de paraguas. Han aparecido algunos servales y entre ellos un azarollo, árboles muy atractivos en todas las épocas del año, por sus flores, hojas ó generosos frutos en otoño.

Abandonada la zona del encinar hemos ido a la del robledal, donde predomina el rebollo y del que se extrae una estupenda madera para calefacción. Andrés nos ha mostrado tres hojas de roble



completamente distintas que pertenecen a tres especies diferentes de *Quercus* en el Moncayo. La más pequeña y algo pinchuda, la del quejigo, la más grande y lobulada la del rebollo y la mas verde y con lóbulos poco marcados la del *Quercus Petraea*, roble de clima más húmedo de tipo Atlántico.

Todavía existe otro tipo de roble en nuestro Moncayo arrinconado por las hayas en el sector occidental de este macizo que es el *Quercus Robur*. Pronto ha aparecido una seta grande y muy vistosa, la *Lepista Nuda* o pie azul que es muy apreciada en la cocina. Luego algunas más. En un corto espacio han aparecido dos *Coprinos*, el *C. picaceus* con bonitas manchas blancas sobre marrón que manchaban de tinta durante su madurez, muy bonito aunque no sea comestible. También un *Cortinarius* que cogió José Luis y una *Lepista nebularis* y algunos *Pedos de Lobo*.

En la misma zona vimos fresnos de hoja ancha o *Fraxinus excelsior* diferente al fresno de hoja estrecha que se encuentra en barrancos más bajos como el Huecha *Fraxinus augustifolia*. Otra cosa que nos ha llamado la atención ha sido el aligustre, tan distinto al aligustre ornamental de jardín, con abundantes vayas negras. También nos han llamado la atención las rocas calizas del terreno y los conglomerados silíceos que forman los circos del Moncayo y el Cucharón.

Después de continuar la visita a la zona de las hayas y a hora ya avanzada se dio por terminada la visita que fue muy divertida y en la que aprendimos mucho. Gracias Andrés, te esperamos al año que viene. •



## Jornadas Micológicas en Grisel



Conferencia Micológica



Bonito ejemplar de *Coprinus C. picaceus*



Grupo de griseleros preparados para iniciarse en la micología



Gran ejemplar de Pie azul o *Lepista Nuda*



Primeras indicaciones de Andrés, el guía



Los más jóvenes buscadores de setas



## Noche de Animas



Grupo de las Animas  
en las Casas Nuevas



Grupo de las Animas  
de visita por Grisel

## Belenes en Grisel



Belén en la Parroquia de Grisel



Belén Artesano montado en el interior de la Casilla

## Pasatiempos. ¿Donde se encuentran en Grisel estas puertas antiguas?



A



B



C

SOLUCION EN LA PAGINA SIGUIENTE



## *El Moncayo. Ciencia, Turismo, Religión.*

Ramón Alcaine.

Entre los muchos libros que se llegan a almacenar en una biblioteca particular existen unos pocos que tienes olvidados y un poco abandonados. Revisando estos últimos para meterlos en cajas y almacenarlos encontré una pequeña joya a la que no había prestado mucha atención debido quizá a que es un edición facsímil, con una portada muy sencilla en blanco y negro, y hecho en un papel reciclado de mala calidad. Pero su título "*El Moncayo*" y su autor D. José María Sanz de Artibucilla, me llamaron la atención inmediatamente.

Su autor nació en Cascante (Navarra) el 9 de marzo de 1877 y falleció en Tarazona el 18 de diciembre de 1949 a los 72 años de edad. En 1886 ingreso en el Seminario Conciliar de Tarazona, donde curso diversos estudios, Humanidades, Filosofía, Teología y Derecho, siendo posteriormente catedrático en el Seminario y profesor en el colegio de Segunda Enseñanza. Tuvo también infinidad de cargos eclesiásticos, y escribió numerosos artículos, más de un centenar, en periódicos y revistas, tanto nacionales como provinciales. Asimismo publicó varias obras de mayor envergadura: "*El convento e iglesia de San Francisco en Tarazona y el Santísimo Cristo de la V.O.T.*", en 1924; "*La ciudad de Cascante y su Virgen del Romero*", 1928; "*Historia de la Fidelísima y Vencedora Ciudad de Tarazona*" Vols. 1 y 2, 1929-1930; y "*El Moncayo. Ciencia, Turismo, Religión*", 122 páginas, publicado en 1935 en Tarazona por la Tipográfica de D. Luis Martínez Moreno.

Este último coincide con el facsímil que encontré, esta editado en 1986 por el periódico "*El Día de Aragón*", dentro de una colección "*Los libros de El Día*", sobre temática y autores aragoneses. Esta dividido en tres apartados Ciencia, Turismo y Religión. En el primero de ellos nos detalla su autor los aspectos geográficos, históricos y geológicos del Moncayo, señalando como curiosidad que en 1870 los Ingenieros del Instituto Geográfico de Madrid marcaron la altitud del Moncayo en 2316 metros y de 1620,50 en

el Santuario de la Virgen. Y que la primera carretera que llegó hasta el Santuario, saliendo del Repolo en Tarazona, no fue construida hasta 1876 por iniciativa del Canónigo D. Ignacio Albericio.

En el apartado de Turismo, en estos años de comienzos del siglo XX se empezó a impulsar el Moncayo como centro de numerosas actividades relacionadas con la naturaleza: escaladas, excursiones guiadas, propiedades de sus aguas, etc... Fue declarado Sitio de Interés Nacional en 1927. Mención aparte tiene el Santuario, integrado por dos casas y la Iglesia, todo ello propiedad del Cabildo de la Catedral de Tarazona. Entre la infinidad de datos que sobre el mismo nos da el autor: propietarios, donaciones, cofradías, etc... sobre todo de época medieval, destacar dos relacionadas con Grisel. En 1539 un documento del Archivo Capitular menciona que: "*los de Grisel subieron el yeso para hacer el Arco de la Capilla*", y otro de 1572 donde se cedían los beneficios del arrendamiento de los pastos de Samangos, cifrados en 1000 sueldos anuales, a los ganados del Santuario.

Finalmente en el apartado Religioso nos relata la aparición, nombres antiguos, cultos, misas, rogativas, indulgencias, donativos, etc.. de la Virgen del Moncayo. Así como las romerías de los pueblos vecinos y la más conocida del *Quililay*, cuya antigüedad data en 1516.

Personaje ilustrado de su época, fue nombrado en 1928 "Hijo Predilecto y Cronista de Tarazona" por el Ayuntamiento, y le fue erigido un monumento en los jardines de la Avenida de la Estación, que fue posteriormente trasladado al jardín anexo a los Bajos del Palacio Episcopal. En Zaragoza una calle del barrio de Torrero recuerda la memoria del Canónigo D. José María Sanz Artibucilla. •

### **SOLUCION PASATIEMPO PUERTAS:**

A.- Calle Portilla. B.- Plaza Iglesia. C.- Camino Litago





# Fiestas Agosto 2010



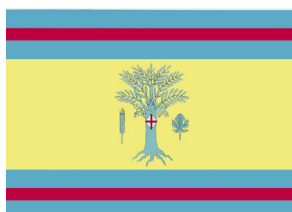
Fiesta Hawaiana



Animación Infantil  
Decúbito Supino



Animación de Calle  
Circo Ambulante



Encierro de vacas bravas